

VILLEGAS ES EL PADRE DE LA ANACREONTICA ESPAÑOLA

(Alegato contra el Sr. Astrana Marín)

POR

ELADIO DEL CAMPO

(Continuación)

NOTA

En reciente visita a la Biblioteca Nacional de Madrid he podido consultar la primera edición de la traducción de *Anacreonte, Safo y Tirteo*, hecha por D. José del Castillo y Ayensa y publicada en Madrid, en la Imprenta Real, 1832. Compulsando la cita (1) traída por Palencia y Mele en su trabajo *El Amor, ladronzuelo de miel*, pág. 389, con el original, me di cuenta de que estos eruditos trascibieron erróneamente parte de ella. En vez de «La memoria de Conde es muy reciente y debe ser respetada por la crítica, aunque su obra *no parezca* muy severa». Debe decir: «La memoria de Conde *está* muy reciente, y debe ser respetada por la crítica, aunque su obra *la mereciese* muy severa».

También he podido hojear la *Obras de Anacreonte*, traducidas del griego en verso castellano por D. Joseph y D. Bernabé Canga Argüelles, 1796; en Madrid en la Imprenta de Sancha, 89 pág». Esto me ha permitido rectificar una afirmación mía, así aparecida en el número anterior: «La edición de la *Paráfrasis de Quevedo* es de un año antes..., los Canga Argüelles la conocieron sin duda, pero no la imitaron; esta falta de influencia de Quevedo en ellos es una prueba más contra la aserción gratuita del señor A. Marín». Era lógico suponer que nuestros jóvenes helenistas hubiesen consultado, o al menos

(1) Véase mi trabajo anterior en el núm. LIV de esta Revista.

conocido, una versión de las Anacreónticas efectuada (y ya publicada) por un escritor tan prestigioso como Quevedo; pues no; al que conocían y admiraban y, por ello, copiaron e imitaron, era a Villegas; su afirmación es categórica: «En España sólo tenemos la versión de D. Manuel Estevan de Villegas...»; y en nota añaden: «También *se dice* que hay otra de D. Francisco de Quevedo, mas permanece inédita: y cuando se publique, se conocerá su mérito».

Además he cotejado también la transcripción de las odas de los C. Argüelles, aparecida en la Políglota, con el texto original de la primera edición de los ingenios asturianos; por lo que espero que mis citas ganarán en autenticidad.

Si no miente la nota bibliográfica que yo tomé, en la Biblioteca Nacional de Madrid, sobre la edición de las Anacreónticas de 1556, las traducciones latinas de Estienne eran 31, como además así se afirma en la *Notice Bibliographique* de la OAP. Ahora bien, ésta, o sea la políglota, le atribuye 36 que la LHA (Poetae Graeci Veteres Tragici, Lyrici Comici, Epigrammatici) le atribuye 37, quizás por error.

Estas últimas ediciones (Políglota y Edición de Pedro de la Rovière) hacen atribuciones encontradas de las odas 39 y 42 que la primera las da como de Andreas y la segunda como de Estienne.

CUADRO COMPARATIVO DEL METRO Y DEL NUMERO DE VERSOS DE LAS ANACREONTICAS EN EL TEXTO GRIEGO (Edición poliglota y Ed. de Longepierre), EN LAS TRADUCCIONES LATINAS DE H. ESTIENNE y ANDRE y EN LAS CASTELLANAS DE C. ARGÜELLES, VILLEGAS Y QUEVEDO.

N.º de Orden de las Anacreónticas	N.º de Versos en Griego	Clase de Versos según sílabas -Griego-	N.º de Versos -Estienne-	N.º de Versos, Andreas	Clase de Versos según sílabas -Latín-	N.º de Versos -Argüelles-	N.º de Versos -Villegas-	N.º de Versos -Quevedo-	Clase de Versos según sílabas -Quevedo-
1. ^a	12	7	+1	+1	h.S	+2	0	+5	V.
2. ^a	13	7	+2	+2	h.S	+1	+7	+9	V.
3. ^a	32	8	+3	+5	31h.4ct.S	+8	+20	+28	Hept.
4. ^a	18	8	+2	+3	ct.S	+12	+14	+14	Hept.
5. ^a	16	8	+2	+2	ct.S	+8	+4	+8	V.
6. ^a	16	8	+1	+2	ct.S	0	+4	+12	V.
7. ^a	11	8	+2	+3	ct.S	+5	+5	+25	Oct.
8. ^a	14	8	—	0	ct.A	0	+2	+4	V.
9. ^a	37	7	+1	+3	h.S	+3	+1	+15	Hept.
10. ^a	16	7	—	+2	h.A	+6	+4	+5	V.
11. ^a	11	7	+1	+1	h.S	+3	+5	+7	V.
12. ^a	10	7	+1	—1	h.S	+2	+2	+10	Oct.
13. ^a	12	7	—	0	h.A	0	+4	+8	Oct.
14. ^a	20	7	+3	0	16h.7ct.S	+8	+12	+20	Oct.
15. ^a	15	7	0	0	h.S	+1	—3	+5	Oct.
16. ^a	7	7	+1	+1	6h.2ct.S	+5	+5	+5	V.
17. ^a	18, 16L	7	—3 —1	—1 +1	h.S	0, +2	+2 +4	+7, +9	Oct.
18. ^a	19	7-8	—	+7	h.A	+9	+13	+19	V.
19. ^a	7	7	0	0	h.S	+1	+1	+3	V.
20. ^a	16	7	+1	+1	13h.4ct.S	+4	+4	+4	Oct.
21. ^a	9	8	—	+2	ct.A	+3	+7	+15	Hexas.
22. ^a	8	8	—	0	ct.A	+2	+4	+8	Oct.
23. ^a	16	7	+1	0	h.S	+6	+8	+6	V.
24. ^a	9	8	—	+1	h.A	+5	+3	+15	Hept.
25. ^a	10	7-8	—	0	8h.2ct.A	+2	0	+26	Oct.
26. ^a	10	7-8	+2	+1	10h.2ct.S	+6	+10	+18	Oct.
27. ^a	10	7-8	—	7	h.A	+4	+2	+6	Oct.
28. ^a	34	8	+2	+2	33h.3ct.S	+12	+18	+18	Oct.
29. ^a	46	8	+1	+2	31h.16ct.S	+18	—	+8	Oct.
30. ^a	9	7	—	+1	h.A	+3	+3	+15	Hept.
31. ^a	19	7	0	+1	16h.3ct.S	+7	+9	+15	V.
32. ^a	27	7	—	0	h.A	+5	+9	+5	Oct.
33. ^a	19	7	+1	+2	h.S	+5	+5	+9	V.
34. ^a	8	7	0	0	h.S	0	0	+6	V.
35. ^a	10	7	—1	0	h.S	0	+2	+6	V.
36. ^a	13	8-7	—	+3	h.A	+5	+11	+19	Hept.
37. ^a	14	8	0	+1	11ct.3h.S	+4	+6	+16	V.
38. ^a	13	7	—1	0	ct.S	—1	+3	+15	Oct.
39. ^a	27	8	—	+1	ct.A	+1	+5	+21	Oct.
40. ^a	16	7	0	0	h.S	0	+8	+16	Oct.
41. ^a	27	8	—	+3	27ct.3h.A	+7	—	+33	Oct.(1)
42. ^a	17	8	—	+3	19ct.1h.A	+7	—	+39	Oct.
43. ^a	18	8	+6	+5	h.S	+4	+14(2)	+6	Oct.
44. ^a	10	8	+1	+2	9h.2ct.S	+2	—	+22	Hept.
45. ^a	17	8	0	—	11h.6ct.S	+5	+7(3)	+19	Oct.
46. ^a	14	8	+2	0	14h.2ct.S	+2	+6(4)	+6	Oct.
47. ^a	5	7	0	0	3ct.2h.S	—1	+3(5)	+7	Oct.
48. ^a	14	8	—	+1	ct.A	+6	—(6)	+6	Oct.

Explicación al «Cuadro Comparativo»

1.^a *Columna*: «Número de orden de las Anacreónticas».

Expresa este orden según la Edición Políglota (París, 1835) y según la de Longepierre (Amsterdam, 1692) que es el mismo, por otra parte, en H. Estienne, en E. André, C. Argüelles y Quevedo, por lo que a las 48 primeras odas atañe.

2.^a *Columna*: «Número de versos en griego».

En esta columna figura el número de versos de que consta cada poema griego en las ediciones precitadas; aquél coincide, salvo en la oda 17.^a que se compone de 18 versos en la Políglota y de 16 en la edición de Longepierre.

3.^a *Columna*: «Clase de versos, según sílabas, Griego».

La tercera columna indica si las Anacreónticas griegas son heptasílabas (7) u octasílabas (8).

4.^a, 5.^a, 7.^a, 8.^a y 9.^a *Columnas*.

Las cifras de estas columnas, precedidas de los signos más o menos, nos permiten calcular el número de versos que tiene cada versión de Estienne, André, C. Argüelles, Villegas y Quevedo; añádase o réstese el número que se encuentra en cada columna del número de versos que tenga la oda griega correspondiente; ejemplo: la Anacreóntica n.º 12.^a, en griego, tiene 10 versos; en Estienne, $10+1=11$; en André, $10-1=9$; en C. Argüelles, $10+2=12$; en Villegas, $10+2=12$; en Quevedo, $10+10=20$ versos.

6.^a *Columna*: «Clase de versos, según sílabas, Latín».

Las abreviaturas quieren decir: hS, (heptasílabos, Estienne); ctA, (octosílabos, Andreas); 31h.4ct.S, (significa que la versión tiene 35 versos, de los que 31 son heptasílabos, 4 octosílabos y que el traductor es Estienne).

10.^a *Columna*: «Clase de versos según sílabas, Quevedo».

Las abreviaturas significan: V, (traducción formada por versos de «Combinación Varia»; Hept., (versos heptasílabicos); Oct., (versos octosílabicos).

Otras observaciones.

Encontramos en varias columnas dos cifras concernientes a la oda 17.^a; la primera se refiere a la edición Políglota y la segunda a la de Longepierre y ambas expresan el número de versos de que consta el texto griego y cada una de las versiones según la columna respectiva.

El asterisco * que precede a la cifra 15 de la 1.^a columna quiere decir que los cuatro últimos versos de esta Anacreóntica

no fueron traducidos ni por Villegas ni por Quevedo, pero sí por Longepierre.

Significación de las siguientes llamadas:

(1) Quevedo imitó la versión latina de Andreas en la paráfrasis 41.

(2) Corresponde a la Monóstrofe 44 de Villegas.

(3) » » 41 »

(4) » » 45 »

(5) » » 46 »

(6) La Anacreóntica 48.^a lleva el n.º 50 en el *Anacreón Castellano* de Quevedo y en la edición de Longepierre.

El «Cuadro Comparativo» y sus enseñanzas

He calculado las sílabas de las odas griegas de las versiones latinas y castellanas, clasificando sus versos en heptasílabos y octosílabos. Sabemos que los versos griegos y latinos se median por pies y no por sílabas, a excepción quizás de los versos de la Métrica Eólica.

Los versos de las Anacreónticas son dos: El Dímetro Yámbico Cataléctico o incompleto cuya forma tipo era:

U | U | U | U U | U | U | —
(fhelô de Kadmon adein)

que generalmente, contenía siete sílabas y el Dímetro Jónico Menor Anaclomenos Acataléctico o completo, de ocho sílabas, del que hablaremos más adelante.

Tomemos la Monóstrofe V (VEC, pg. 174); tiene 32 versos; corresponde, según lo dicho anteriormente, a la Oda IV griega formada por 18 versos; hay, pues, una amplificación de 14 versos en la traducción del *Cisne del Najerilla*; menor ésta, en todo caso, de lo que parece, por estar hecha la traslación en heptasílabos y componerse el poema griego de versos octosilábicos.

En ella encontramos versos de corte yámbico con acento en las sílabas 2-4-6 o en la 2.^a-6.^a con acento secundario en la 4.^a, según el paradigma que va arriba. Copiamos sólo los versos acentuados en la 2.^a-4.^a-6.^a:

U | U | U | U U | U | U | U

Debájo de éstos mirtos
y de éstos vérdes lótos,
.....
echádo sóbre el códo,
.....
que dá terrór y asómbro?
.....

que sábe dár agrádos,
.....
mi frén-te cían rósas,
mis siénes únjan óleos,
.....
que quíero dárme un vérde,

En el «Cuadro Comparativo» se ve a veces para los poemas griegos la indicación (7-8 u 8-7) que quiere decir que la composición poética consta de versos heptasilábicos y octosilábicos; para las odas latinas véanse las «Explicaciones al Cuadro Comparativo».

Un simple vistazo en éste nos enseña que los traductores latinos trasladan el texto griego con concisión; así Estienne vertió 8 odas en el mismo número de versos que tiene el original; 11, con un verso más; 7, con dos, etc.

Los Argiuelles son más concisos que Villegas, aunque tienen versiones con 12 y hasta con 18 versos más que el griego (véase la oda XXIX *A un pintor de su Batilo*). El riojano amplifica a veces alegremente y llega a los 20 versos más que el modelo, como en la Monóstrofe IV; si bien debe observarse que la Anacreóntica griega es octosilábica y su traducción, hectasilábica.

Quevedo, como lo dice él mismo, parafrasea y llega a exceder en 39 versos al original en la oda 42, octosilábica en griego y traducida por él en el mismo metro.

El problema de la adaptación de los versos clásicos

Al perderse la noción de la cantidad o duración, los versos clásicos se leían como los nuestros por sus sílabas y acentos; por ello Sánchez Pinciano dijo sobre la adaptación del verso clásico al Romance:

«Pues hagamos una cosa, consideremos en los versos Latinos el número de las syllabas que tienen y las partes adonde ponen su acento y haremos sus versos nuestros». Luego va analizando el número de sílabas que un hexámetro tendría en castellano: si consta de cinco espondeos tiene trece sílabas:

| — — | — — | — — | — — | — ∪ ∪ | — ∪ |

Si de dáctilos:

— ∪ ∪ | — ∪ ∪ | — ∪ ∪ | — ∪ ∪ | — ∪ ∪ | — ∪

diez y siete, etc. (FAP. III, p. 243).

El problema es más complejo y el Sr. Díez Echarri ha sabido precisar el por qué del éxito de unas adaptaciones (como la del sáfico) y el fracaso de otras (como la del hexámetro).

«Para ver claro, dice, hay que empezar por distinguir dos clases de metros latinos, de esquemas perfectamente distintos,

al menos para nuestro oído: versos de pies sustituibles y versos de pies no sustituibles.

Estos, al constar siempre de las mismas sílabas y con la misma cantidad en cada una de ellas, casi siempre cargan el ictus —para nuestro objeto el acento— en idéntico lugar. Por tanto se les puede someter a esquema fijo. Así, el sáfico, el adónico, el asclepiaideo, el glicónico, el alcaico... Los otros, por admitir sustituciones de una larga por dos breves o viceversa, y hasta de breve por larga, nos ofrecen una paradigma que fluctúa hasta lo infinito, no solamente en cuanto al número de sílabas... sino también en lo relativo a sus acentos»; (Hexámetro, pentámetro, senario y todos los de ritmo yámbico y dactílico; TMO, pg. 275).

Las adaptaciones de Villegas van desde la Versificación Dactílica (hexámetro, pentámetro) a los versos Líricos no Eólicos (verso anacreóntico), pasando por la Métrica Eólica (verso sáfico). El riojano triunfó en la adaptación del sáfico; éste consta de un número fijo de sílabas, dispuestas en orden invariable según su calidad de breves o largas. La Métrica Eólica que repugna las sustituciones, no se funda sobre la noción de pie sino sobre la de sílaba; es una «Métrica Silábica».

Del mismo modo en la adaptación del «jónico menor anaclomenos acataléctico» tiende D. Esteban Manuel a reproducirlo según un esquema uniforme, reforzada tal vez esta tendencia por la influencia del traductor latino de la Oda 39, Elie André:

El fracaso de su adaptación del hexámetro ha sido señalado por D. A. García Calvo en estudio particularmente brillante: *Unas notas sobre la adaptación de los metros clásicos por Esteban Villegas* (1). El error de nuestro paisano, según este crítico, consistió en no seguir el principio de Sánchez Pinciano, al no hacer coincidir el «acento métrico» del verso con el «acento morfológico» de la palabra. Su pecado no consiste, como algunos dicen, en ir contra la armonía del verso, «la cual bien claramente la guarda, sino contra la naturaleza del idioma (español, justamente al ritmo del verso sacrificada), «trocando todo el sistema acentual» de nuestra lengua. Así, según la intención del poeta, deberían leerse los siguientes versos (el acento o la letra negrilla marca el ictus de cada pie)

«tu sienes, si acaso // llega a // tu fertil abono,
no menos al caro hermano // generoso retratas».

(1) Bol. Bibl. Menéndez Pelayo, 1950, 1.

A veces coinciden, por azar, ambos acentos, el métrico y el morfológico, y el verso resulta prosódicamente correcto:

Lícidas y Coridon // Coridon // el amante de Filis.

La Clarividencia de Villegas

Nuestro paisano, al querer dar carta de naturaleza al verso de las Anacreónticas, tenía estas soluciones: traducirlas verso a verso según el número de las sílabas de sus pies, y hubiese obtenido estos resultados: odas en heptasílabos, odas en octasílabos y odas mixtas de octasílabos y heptasílabos y quizás de eneasílabos, etc., según las sustituciones posibles en griego.

Villegas, como se sabe, eligió e impuso el *heptasílabo*. Se lo han reprochado; el Sr. Palencia ha sido uno de ellos: «salvo en la oda 39, dice, se vale siempre del heptasílabo, lo mismo para reproducir la serie de dímetros yámbicos catalécticos, que para los dímetros jónicos o minore anaclómenos acatalécticos». (ALM, P. 379).

¿Es admisible el reproche? No lo creo. No parece haberse percatado el llorado humanista de este hecho: Villegas se da perfecta cuenta de que tiene enfrente versos heptasílabos y octosílabos; hay un testigo de excepción que Palencia cita sin valorar, la Monóstrofe 39; ésta lleva el subtítulo de *Octosilábica* porque está traducida en versos de ocho sílabas y, en griego, corresponde uniformemente a versos del mismo número de sílabas. Véase su análisis más adelante.

Su principio es: «Cuando bebo el suave vino,
con un raptó placentero
a las nueve Musas canto
y con himnos las celebro».

Es una versión muy hermosa y yo ofrezco a mi amigo, el Sr. Lope Toledo, la idea de proponerla como letra de un posible himno a la «Fiesta de la Vendimia».

¿Por qué Villegas eligió como verso único el heptasílabo dando de lado al octosílabo después de un ensayo único?

En el empleo del metro hay modas, sin duda, pero hay razones más profundas que pueden explicar el hecho del éxito de un verso en un género determinado.

El verso recibe como «una impregnación» por el uso dilatado del mismo, durante siglos, en un género fijo: el octosílabo es el verso del Romancero, género lírico-épico y del teatro clásico.

«Sostener la accidentalidad del metro en relación con el tema es desconocer la verdadera naturaleza de la inspiración poética».

Así, la naturaleza del octosílabo asegura el triunfo del teatro español entre el pueblo; la afirmación del Sr. Díez Echarri es concluyente:

«¿Se ha pensado, añade, con la atención que el asunto requiere en la importancia que debió de tener el metro en la popularidad y arraigo de nuestro teatro clásico?». «Las obras de Lope o de Calderón nunca hubieran llegado al corazón de las multitudes si, como iban escritas en un *verso fácil y eminentemente popular y pegadizo*, hubiesen sido versificadas en endecasílabos o alejandrinos». (TMO, P. 40).

Villegas, en el modelo griego tenía, en las 48 primeras odas, 20 octosilábicas, 23 heptasilábicas y 5 mixtas; su elección fue una magnífica intuición; el «octosílabo» estaba demasiado «marcado» por una parte, y, por otra, la ligereza del tema anacreónico, horror de toda resonancia épica y hasta opuesto a ésta (véase la primera oda) exigía la levedad del heptasílabo. Una clase nueva de poesía necesitaba una cobertura nueva. El heptasílabo era muy empleado en combinaciones, pero poco solo; tenía una lozanía de juventud que le vino bien al anacreontismo. El carácter antiépico de éste queda concluyentemente expresado por Quevedo, cuando dice en sus comentarios: «Hase de advertir que, como puro lírico — Anacreonte—, habla con la lira, diciendo que será impropiedad cantar con ella las guerras que nacieron para las trompetas helicosas, sino cosas de amor y de gusto, que son las que se conciertan consus voces». (OVQ, O. 678).

Pedro Salinas, en un estudio notable, ha demostrado las virtudes del metro octosilábico para responder a «cualquiera solicitud de la creación literaria», no sólo a la del género «épico-heróico» o del «narrativo-novelesco» de acuerdo con la opinión de Lope que ya lo había así expresado al hablarnos de la «dulzura» de este metro y de su capacidad de «proseguir toda grave acción de numeroso —armonioso— Poema». (RSV, P. 5).

Esta pluriaptitud del octosílabo que le permitirá con Menéndez y, sobre todo con los poetas modernos, como Juan Ramón Jiménez, llegar a convertirse en vehículo de un lirismo refinado e íntimo, parece contradecir mi argumentación anterior, pero no es así; en tiempo de Villegas nuestro verso, a pesar del romanticismo artístico de un Quevedo o de un Góngora, era el verso lírico-

épico del Romancero y el verso «fácil y eminentemente popular y pegadizo» del teatro.

Salinas, después de un perspicaz análisis de «lo lírico en el romance», termina por afirmar categóricamente: «Todos esos ejemplos los aporto, entre otros muchos que se podría, para indicar las frecuentes penetraciones de lo lírico en el romance; *pero ninguno autoriza a decir que exista ya el romance lírico propiamente completo, magistral, sino contactos más o menos profundos entre lirismo y romance*». (RSV, P. 9).

Así, pues, Villegas no juzgó, como dijimos, al octosílabo, con su carácter de recio acento épico, apto para expresar una poesía nueva, nada viril, graciosa casi siempre y *la consagración del heptasílabo*, durante siglos, como el verso anacreóntico, demuestra que la intuición de Villegas fue magnífica.

Una explicación, desde un punto de vista diverso, puede verse en el sugestivo estudio de D. Francisco Indurain (1).

Veamos el comportamiento de Quevedo ante el mismo problema.

Quevedo y la Anacreóntica

Quevedo tradujo 55 odas y dos fragmentos; así, pues, su *Anacreón Castellano* consta de

Versiones octosilábicas.....	32
» heptasilábicas.....	7
» hexasilábicas.....	1
» de combinación varia....	17
TOTAL.....	57

Este recuento nos enseña que Quevedo dio preferencia al octosílabo; sus versiones octosilábicas representan algo más del 55 % y las heptasilábicas sólo algo más del 12 %.

Es evidente, pues, que el gran satírico tenía particular cariño al verso íspicamente español que tan maravillosamente él manejaba.

Limitándonos a las primeras 48 odas del «Cuadro» adjunto, se ve que Quevedo, en las paráfrasis octosilábicas se ajusta más al metro griego que Villegas; de mi clasificación se sigue que tradujo:

En versos octosilábicos.....	24
» heptasilábicos.....	7

(1) «Villegas: *Revisión de su poesía*», BERCEO, 1950, pg. 695.

y en griego hay:

Poemas de 8 sílabas	20
» mixtos	5
» heptasilábicos	23

Pero mirando más de cerca la cuestión, es claro que sólo existe verdadera correspondencia en 11 casos, y añadiendo las odas 25-26-27, que son mixtas tendríamos 14 casos de correspondencia octosilábica. Las diez versiones restantes octosilábicas corresponden a odas heptasilábicas griegas; la 21 griega, en versos claramente octosilábicos, está traducida en hexasílabos y las odas griegas (5.^a-6.^a-8.^a-37.^a octosilábicas) en paráfrasis de combinación varia.

Además, si nos referimos al total de su *Anacreón Castellano*, vemos que, salvo en casos aislados, Quevedo hace las versiones octosilábicas por series:

Así, de los números 12 al 15	4 octosilábicas
» » 25 al 29	5 »
» » 38 al 43	6 »
» » 45 al 52	8 »
» » 54 al 57	4 »

Doy a los dos fragmentos traducidos por Quevedo, los números 56 y 57. La primera serie, de 5 versiones octosilábicas, corresponde totalmente a odas heptasilábicas en griego.

Por lo tanto, podríamos concluir que los metros octosilábico y el heptasilábico de las odas griegas han influido, de un modo general, en el empleo de ambos versos por Quevedo; pero las anteriores consideraciones y el uso de combinaciones caprichosas hecho por él, nos inducen a creer que el gran satírico obró, en unos casos, convencionalmente en la elección de los metros de sus paráfrasis y, en otros, movido por su preferencia a favor del verso del Romancero.

Quevedo no influyó, pues, en la imposición del heptasílabo; ya que, si su inmenso prestigio hubiese pesado en la suerte del metro anacreónico, hubiese determinado el triunfo del octosílabo y no del heptasílabo.

Pero, aparte de sus paráfrasis, en el conjunto de su producción es evidente su predilección por el octosílabo y su escasísima afición al empleo del heptasílabo en composiciones monostroóficas.

Se pueden contar miles de versos de ocho sílabas en sus *Poesías Amorosas*, *Poesías Satíricas*, *Poesías Burlescas*, *Jácaras*, *Teatro*.

Sus *Romances Varios* ocupan 186 páginas (desde la página 241 a la 377) a dos columnas, en la edición Aguilar. De 111 romances, algunos larguísimos, hay 107 octosilábicos, 4 hexasilábicos (los VII-VIII-IX-XCII) y *ningún heptasilábico*.

Pero hay más aún: en toda su ingente producción poética no se ven muchos más poemas de siete sílabas que los romances: «A la feria va Floris» (y aun sus cuatro últimas estrofas están escritas en metro de seguidilla) y «A la sombra de un risco» (pg. 33) y, en su teatro, una parte de las tiradas *Los nadadores* y *Boda de pordiosero*, (Bañes, pgs. 530 y 532); todo ello, en realidad, es una goya en el océano.

(Continuará)